

## Gabriela Mistral y la lectura de un escultor

Sin erudición, hasta sin método, sin ser especialista en literatura ni textos, escribo para fijar y compartir las intuiciones fundamentales que me ha dado la lectura de su poesía. Es un relato testimonio, casi un diario de viaje que podría servir como material fenomenológico en la relación que establece un escultor y su poeta.

Poco hablo de mi obra escultórica, ella habla por mí. Está en las calles, en el paisaje, de Chile y en otros países.

Adentrándome en mi la práctica, descubrí dos talleres: el "Taller Visible", a propósito del cual tengo varios escritos: Piedra, Acero y Madera. En el reconozco cada herramienta, la altura de mis bancos de trabajo, la calidad de mis materiales. Consustanciado con él está mi "Taller Invisible".

El propósito de este texto es darle una mirada a la luz de la poesía de Mistral al "Taller Invisible", el subterráneo espiritual de mis horas de trabajo, el lugar y fuente de mi fuerza y energía que por cincuenta años ha movido, en el taller visible, mil toneladas de materia. Podría también ser un relato de mi migración surgida de los terrenos de la reflexión, desde la Verdad a los de la Belleza.

Rescaté la palabra "Belleza", del exilio donde los efluvios de la estética romántica junto con dos guerras mundiales en el hemisferio norte del planeta la desterraron, durante todo el Siglo Veinte y este comienzo del Veintiuno. La rescato a la manera de la Mistral: [Belleza :...La sombra de Dios sobre el Universo](#) .GM [Desolacion Decalogo del artista](#)

En mi "Taller Invisible" los poetas han sido los guías, junto a los músicos. Ellos trabajan en los niveles superiores de la cultura. Los escultores, en Grecia y México antiguo, pertenecíamos al pueblo raso (profesión de pobres), siempre hemos sido guiados por los poetas y, muy pocos escultores han sido, a la vez, poetas. Miguel Ángel con sus sonetos, nuestra querida Rebeca Matte, generadora de finísima poesía, también el escultor Claudio Girola y su participación en el poema colectivo Amereida y, finalmente, Tótila Albert. El resto de nosotros buscamos al poeta hasta encontrarlo. Auguste Rodin, por ejemplo, hizo una dupla con el poeta Rainer Maria Rilke. En mi caso vengo hace cincuenta años caminando junto a Gabriela Mistral...

Reconociendo esa verdad también sé, en lo más profundo, que escultores y poetas pertenecemos a la misma familia.

Mi personal lectura de Gabriela ha sido una conversación, permanente y antigua, un intercambio de luz y sombra, desde una tierra común, la que ella ganó con su poesía, para todos nosotros, la misma que yo trabajo cada día con mi escultura, mis piedras y mi fragua.

Nacimos y vivimos nuestra niñez en los valles centrales de Chile, en ese tiempo un país rural, que hace muy pocos años, cambió de rumbo hacia una básica industrialización. Ambos vivimos más de treinta y tres años en la Cordillera, caminado

y, a la vez, sumergidos desde ahí, en la lectura de mil libros.

Como ella, nací, crecí y aprendí a caminar, a sentir y pensar, como la mayoría de los chilenos de mi generación, queriéndolo o no, en el suelo y el cielo de la cultura judeo-cristiana. Como ella, se lo debemos todo al legado de la educación liberal, al tesoro artístico cultural, generado y custodiado por las antiguas facultades de bellas artes de la Universidad de Chile.

Agrego en este escrito, algunos párrafos de Luis Oyarzun Peña (1920-1972) sobre Mistral, además, Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua (1965) y Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile donde me formé.

La carne de su poesía y nuestro punto de encuentro fue la masa geológica de Los Andes y la cultura, que por más de diez mil años, ha vivido refugiada en sus quebradas y mesetas.

G Mistral Cordillera ( libro -Almacigo) poema Cordillera pág. 36 (Ed Patrimonio cultural de Chile )

No salí de tus laberintos  
No salvé tus encrucijadas  
vadeé en vano cuarenta vados  
crucé en vano la mar amarga  
Mis noches son repechos rojos  
Y mis encantamientos, abras  
....en mi muerte daré tu mascara  
Me acostaron sobre tu lomo  
me clavaron a tu espalda  
Nunca tendré los llanos dulces  
Ni dormiré sobre las playas  
Llanos y dunas me miraron  
En mi tus hornos y tus fraguas

Al fin, si la cal de los huesos de la poesía de Mistral está hecha de piedras, esas son las mismas en basaltos, travertinos, selenitas, granodioritas y andesitas que trabajamos los escultores.

Baso esta historia en una sola lectura de la poesía y prosa de Gabriela, una sola lectura de las fuentes poéticas de Mistral, una sola vida y travesía por Los Andes leyéndola y, cincuenta años de escultura con ella en la cabeza.

Realismo Sobrenaturalista (Flor del Aire) Mistral "Mi experiencia con la biblia" Parrafo 4 : Luis Vargas Saavedra *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello; 1978.

La poética de Mistral es anterior al racionalismo, no solo porque no tuvo educación sistemática y, sabido es, que el título de profesora se lo otorgó el presidente Pedro Aguirre Cerda, por sus méritos como poeta. Sino porque, además, se ancla en

culturas anteriores al siglo XVII europeo, la bíblica, la mediterránea y la andina, desplazándose solamente en dos niveles: en lo “neto” la vez que en “[Los altos filos del alma](#)” ([Poeta Libro Tala](#)) :Tierra o Cielo

El “Cielo de Mistral”, un lugar sobrepoblado donde vuelan, caminan y cabalgan, todos los poetas anteriores, los populares y los griegos, Goethe, Martí, Amado Nervo... los bíblicos de la mano con los arquetipos que ellos mismos crearon con su trabajo, sobrevolado siempre por “[El cardumen de sus muertos](#)”. ([Mistral Poema “Puertas”](#)) La “Tierra de Mistral”, su valle de cordillera es el ambiente por donde hace circular, ordenando, a su manera, a los habitantes de ese mismo cielo.

Gabriela me enseñó a ignorar los niveles intermedios, el jurídico, la lógica, el método inductivo o deductivo, la reflexión sistemática, la epistemología, incluso la estética.

No escribió para que la leyeran ni para que la entendieran, quizá para que la descifrarán. Sus versos son más bien transcripciones de sus sueños que, para entenderlos, hay primero que descubrir las claves, la lógica de ellos e intentar lo imposible: evocar como ella.

Para escribir, ella creó su propio taller sin emplazamiento fijo, un pequeño campamento entre nieblas, ciudades ríos y desiertos.

En sus manos, dos herramientas simples: un lápiz y un cuaderno. Entre su cabeza y su corazón, las palabras.

Las herramientas de los poetas, por la fineza de lo que intentan comunicar manipulando palabras mil veces usadas, reciclando algunas e inventando la mayoría, son más finas que las nuestras. En escultura las forjamos y afilamos nuevas, para cada recodo del tallado, esas, no se compran, tenemos que crearlas. A Gabriela casi no le sirven las palabras envasadas en el diccionario.

Aprendí de ella la manera como construye, modela, talla, deforma y encaja cada palabra en el verso; su inventiva es fruto de un acto doble, una mirada directa y veraz sobre la realidad que la rodea y la suspende como la corriente de un río. A la vez, una necesidad nata de compartirlo. “Contadora, precisa” jamás buscó un estilo, menos lo “nuevo o insólito” (peste de las vanguardias del siglo veinte). Como resultado su lenguaje es profundamente propio. No entró en “sistemas”, ni modas intelectuales, solamente habló de lo que tenía frente a sus ojos, con las palabras que tenía “a mano”. Las flores de su casa son “Las flores del Aire”, esa es la parte “Sobrenatural” de lo que ella misma llama: “[Realismo Sobrenaturalista](#)”.

[La flor del aire" \(Mistral Tala \)](#)  
...”[Me fui ganando la montaña...](#)  
[Ellas no estaban en las ramas](#)  
[Ellas no abrían en las piedras](#)  
[Y las corté del aire dulce](#)  
[Tijereteándolo ligera...](#)  
[Corté de un aire y otro aire](#)  
[Tomando el aire por mi selva” ...](#)

Siguiendo a Mistral trabajé en paz, me acostumbré a vivir así, dejé de buscar la verdad, y comencé a seguirle la pista a la Belleza, “la olvidada” de los tres atributos Aristotélicos del Ser.

Para ir a dar con ella, no hay opciones intermedias: roca o cielo.

Porqué estuve en mi cantera, en la tierra, casi debajo de ella, “Las flores de la belleza” se me abrieron en las piedras.

Belleza: nuestro campo ancestral de donde nunca debimos salir. Nos desviamos, pidiendo prestadas luces en el espejismo y a la razón, siendo lo nuestro, la intuición, el ver y no ver, y la buena costumbre de vivir en paz sin certeza alguna.

En los dominios del Pulchrum, donde vive cómodamente la escultura no hay niveles intermedios. Un artista allí se mueve legítimo en la niebla, majestuoso en el misterio, sin tener nada que probar o rebatir, sin competir con nadie, ni obligar a nadie a ser como él.

Belleza, lo que Gabriela, sin distinciones nos entregó con sabiduría, fuerza y ternura en su poesía sincera. Su poesía es, profundamente, popular. La belleza es el reino de Mistral.

*“Lucila, que hablaba a río,  
a montaña y cañaveral,  
en las lunas de la locura  
recibió reino de verdad.”*

Mistral Todas íbamos a ser reinas Tala )

Gabriela me conminó a vivir, en el abismo sin barandas, manipulando toneladas de granito, basalto, arcilla, acero y bronce; me enseñó la valentía para hacerlo, a construir mi vida sobre la nada (Flor del aire), por un camino propio identificado únicamente con la búsqueda y cumplimiento de mi destino personal e intransferible, sin dar explicaciones y perdida, por lo demás, toda esperanza de encontrarlas. He llegado a entender con Mistral, que un artista tiene solamente dos trabajos. Primero, navegar en su arte hasta descubrir: ¿Qué vino a hacer a este mundo? Segundo, una vez descubierto con fuerza, coraje y valentía: Hacerlo.

Convivir con ella ha sido, vértigo puro, asomarme al infinito.

*"En los filos altos del alma he vivido: donde ella espejea de luz y cuchillos", ( Poeta Tala)*

Poeta de dos culturas  
(Carne de Miltla)

Fue Roberto Matta, en una conversación en su casa de Edwardes Road en Londres, el año 1978, quien cambio el rumbo de mi lectura de Mistral. Me aconsejó: “en Chile hay dos poetas que te pueden ayudar con la escultura: Pablo Neruda, pero especialmente, Gabriela Mistral. Y ella por su manera tan valiente de entrar en materia”. Seguí el consejo del pintor y comencé a leer a Mistral desde la materialidad

de mi escultura.

En la primera lectura de *Desolación*, en “Los sonetos de la muerte”, me encontré con ella sentada a dos metros bajo de la tierra, como su propia casa, fiera guardiana de su muerto amado.

No me costó entender que Gabriela, mujer de pluma tierna y feroz, estaba hablando el mismo idioma con que yo había sido edificado desde mi más temprana niñez por las mujeres campesinas que me educaron. Ellas eran así: sabias, tiernas y bravas.

Gabriela legitimó en mí una familiaridad con la tierra, sus cultivos, sus maderas, y utilidades y quizá un realismo diaguista, mediterráneo, a la manera de Hesíodo o las *Geórgicas* de Virgilio, mucho de la Biblia, con mucho del légamo árabe, con fondo en la poesía española; una cosmovisión perdida por siglos de los sistemas educativos europeos, de donde se copiaron, literalmente, los programas de enseñanza de nuestro país, pero sobreviviendo en “la cultura chilena”. (En Chile hay dos culturas, la de la Gabriela Mistral y “la otra” esa que miraba hacia París y la que hoy mira a Nueva York).

Inútiles para mi fueron el indigenismo o el criollismo que Gabriela despreciaba, no me sirvió el materialismo dialéctico, ni el realismo socialista ni el mágico, menos el estructuralismo, quizá algo la fenomenología y quizá también el existencialismo. Mil veces más me sirvió el “*Realismo Sobrenaturalista*” de Gabriela Mistral. [Mi Experiencia con la biblia - Luis Vargas Saavedra \*Prosa religiosa de Gabriela Mistral\*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello; 1978.](#)

Con ella sentí por primera vez que conectaba mi vida con una tradición útil y sólida a la cual podía, honestamente, sumarme como artista para el resto de mi vida; una espiritualidad maté rica, fundada en una razón poética, jamás tocada por las modas, sólida y sin frivolidad.

Renuncié hace tiempo a la carretera de seis pistas donde trafica hoy “El sistema de las artes”. Abandoné el mundo del arte, su lenguaje inentendible, la pugna por las vanguardias, la fiebre arribista, las relaciones públicas, el cambio de modas cada cinco años, su desconexión absoluta con la gente ...

En silencio, me transformé en artista local, sin prisa. Construí mi casa y taller en una antigua cantera de Los Andes, un mirador para cada día a la gigantesca naturaleza e integrarme a la más inexplorada de las culturas.

No es que Gabriela hubiera abierto, con su obra y su vida una, “*caletera cultural paralela*”; ella legitimó para todos los artistas, para Chile, caminos que todos conocemos y amamos, que sabemos que están ahí, “*los caminos inexplorados de la cultura chilena*”, comarcas verticales en los cerros, caminos de arena en el desierto por donde caminan sus “*locas mujeres*”, campos sobre los cerros para cortar sus “*flores del aire*”, grutas para traficar hasta el fondo de la tierra y soñar toda “*La noche de metales*”. ([Mistral \*Noche de los metales\* Poema de Chile](#))

Al final del camino: su casa y su mesa, pan, sal y agua.

Ejemplo honesto, para construir mi “taller invisible” también nuestra casa y taller.

*“Chile ...dos mundos casi completamente independientes, cada uno con sus costumbres, su arte, su literatura y hasta su religión separados ...se trata de dos sociedades superpuestas...”* ( Poesía y sociedad en la América Latina, Luis Oyarzún).

En su poética y en sus genes, en sí misma Mistral, “Carne de Mitla”, anuncia el arquetipo del chileno integrado, ese que todos buscamos ser, para un futuro coherente.

En su balanza no se inclina la aguja, bajo el peso específico de toda la cultura Mediterránea o la energía pacífica de nuestra Cultura Andina Diaguita del Norte Chico, ella “Poeta de Aquí”, nos recibe a todos en su casa. Con su lámpara implacable hace visibles nuestras incoherencias generadas por ser un país formado por “[sociedades superpuestas de culturas superpuestas](#)”.

En su compañía hice los dos viajes que todo americano del sur debería hacer. El primero a través de la naturaleza americana, la misma que amo y conozco y cuya tierra aprendí a cultivar, su madera que se talla y, la dureza, flexibilidad, vetas de las piedras de casi todas las canteras de Los Andes.

Amado suelo, eres, por consecuencia, mi diccionario de artista, carne y soporte material de mi escultura. Para conocer su extensión viajé a pie por las montañas de Latinoamérica, recorrí sus bosques y me apropié de ese mundo “ancho, pero no ajeno”.

El segundo fue un viaje hacia mi pasado para desechar en sus túneles casi todo un saco de carga inútil que me entregaron en “la educación-para- [culturas superpuestas](#)”.

En el fondo del laberinto, seleccioné lo que servía.

Confieso que el basurero, un saco de verdades y dogmas culturales que no nuestro aquí, fue más grande que lo que traje de vuelta.

Saqué a la luz y acepté como mío el territorio cultural mediterráneo, conecté el pan con el almendro, Homero, Quevedo...los poetas de Medio Oriente.

A la vez que cambié los ejes de mi mirada hacia el Norte, giré hacia el Sud Este, y confronté el pasado europeo con el paisaje y los veinte mil años de historia cultural de América.

La historia de mi raza andina, oriental, mongólica, parte legítima de nuestra sangre y genes.

Muchas veces subí con mis “Huéspedes”. Con Dante a mirar las infernales lagunas de ácido sulfúrico en el cráter del Volcán Peteroa, ahí recité, a toda voz, partes de la Divina Comedia a los apus de los nacimientos del río Teno.

*Per me si va ne la città dolente....per me si va tra la perduta gente...* A Tobías le mostré las ballenas azules en el golfo del Corcovado, hice sonar la música para chelo solo de Bach a los pies del volcán Tupungato, el “Mirador de las estrellas” a tres mil quinientos metros de altura, mientras recolectaba piedras para mi exposición “Viaje al corazón de la piedra”.

Todos mis dichosos invitados europeos, sonaron legítimos, despojados de su fama y marco obligatorio de la “historia del arte”, por el carácter de nuestro escenario, por su poder, como en mi casa, los vi por primera vez humildes, humanos...

Vivo en una relación personal de gran amor con estos maestros europeos, que no son invitados recientes; están aquí hace 500 años en nuestro paisaje cultural, tan legítimos como los álamos, las viñas, los almendros, el trigo y las salvas. Me acompañan también científicos y exploradores Álar Núñez Cabeza de Vaca, Alonso de Ovalle, Charles Darwin, Ignacio Domeyko, Luis Risopatrón S, botánicos, geólogos, ecólogos y astrónomos. Converso con ellos, aprendo de ellos.

Toda la cultura del norte y la de nuestro sur y sus personajes conviven en la poética de Mistral, la cultura que entró desde el Asia por el estrecho de Bering y la que lleo hace poco en las carabelas de Colón.

Quizá lo más importante que me dio una lectura a fondo de Mistral fue su secreto final: ella conoce a todos los poetas, los de oriente o el mediterráneo, a los de América, Emerson y Martí. Habla y escribe en lengua latina, los recibe en su casa, sus interlocutores están en Brasil o Estocolmo, en Cuba o Polonia, pero ella les habla “desde aquí”.

La resonancia más profunda de su voz no es europea.... Es artista local.

Desde una lectura profunda de Mistral entendí que tradiciones andinas básicas estuvieron vivas en las pequeñas calles de Montegrande y, por consecuencia, en ella, mezcla de inteligencia manual y verbal, manera limpia de hacer las cosas, en el canto, la cocinería, los textiles y el baile, en el rezo, en la sabiduría para la arcilla y la piedra, en el tallado...

Es la coherencia la virtud indomable de Mistral que, innegablemente, aflora de la cultura de los Andes, de la sabiduría acumulada en sus veinte mil años de desarrollo. Una pequeñísima parte de ella se guardó en los libros de los primeros cronistas, el grueso siguió existiendo en la vida diaria de miles de seres, hasta hoy, sin necesidad de imperio que la defienda.

Las categorías mentales que la cultura de Europa del Norte, aplica a la poética de Mistral están contenidas en el catálogo de herejías de sus religiones: panteísmo, animismo... son llaves para otra cerradura, no iluminan el camino que ella trazó para nosotros.

Solo una férrea integración de su persona en un solo ser, en su natural incapacidad de aceptar las desintegraciones abismales de la cultura occidental, pertenece a una cultura donde no hay separación entre tiempo y espacio - el pan y la cara de Dios, entre los metales y la carne de los hombres - un río o la canturía de su sangre - la madera de un almendro y el corazón de un poeta --la sal y la gaviota viva --ella misma y un pan abierto -- Jesucristo y una piedra de cantos ardiendo en la mitad del espacio.

La cultura andina presente en los pequeños valles de la periferia, del Norte Chico es fuente primaria pura; no tiene interlocutores ni historia escrita, como sucede en la cultura occidental, tampoco tiene verdades que defender. No trata de convencer a

nadie, no levanta el dedo para llamar la atención, no alega por qué no la toman en cuenta, simplemente, trabaja callada: en “anonimato” garantizado.

La cultura andina es una ciudad que vive bajo tierra en silencio contenido.

Mistral es la voz de los poetas que vivieron en ella.

Cuando el imperio inca, civilización oral, fue derribado, no dejó literatura escrita para constituir las bases de una gran tradición literaria en el futuro cultural de la humanidad, como sucede con los griegos. Los Andes guardan un silencio contenido como Grecia tendría que haberlo hecho sin Homero, Hoy una civilización muda hablando solamente con el gesto de piedra de sus monumentos.

Toda la poesía generada por siglos en la gran cordillera, “[Madre sin Palabras](#)”, toda su cultura oral entró al silencio, solo siguieron hablando los arquitectos y escultores, los constructores de objetos: muros, tejidos herramientas de labranza y flautas. Sigue hablando desde Colombia a Chile, en cada metro de “El largo camino del Inca”, en millones de hectáreas de terrazas de cultivo, esculturas...

La certeza con que escribo la ilumina la voz mestiza de Mistral.

La fuerza con que lo digo, proviene de la práctica de mi oficio, la escultura de los metales, la cantería y el tallado, trabajando doce horas diarias durante muchos años, formando equipo con grupos de canteros y herreros, herederos naturales de tecnologías tradicionales de tallado en piedras, metales, arcilla y madera en diversos lugares de Los Andes: Colombia, Ecuador, Bolivia, Argentina y Chile, aprendiendo de ellos, por la manera de mover sus manos, por el sonido de sus martillos, por osmosis no solo de sus técnica, sino integrándome a su cosmovisión y cultura, comiendo con ellos, compartiendo el vino y la chicha, aprendiendo la esencia de esta civilización de “pocas palabras”, mas, poderosa en sus objetos.

Materia  
(Palabras Primordiales)

Intuí desde el principio una hermandad, me gustó el ambiente que se levantaba como una garúa al leerla, me gusto ella misma y me fui quedando con ella. Ella fue el primer



poeta que leí. Permanecí hasta hoy leyendo su poesía pura, no puedo negar que tuve que trabajar con paciencia.

La maestra es “dura de leer”. En otras palabras, para leer a Mistral, primero hay que saber leer.

Había aprendido a leer durante mis cuatro años de filosofía, especialmente, la difícilísima lectura de los filósofos alemanes, (Kant y Hegel), y como ellos, Gabriela no da una pista, no rellena con frases para agradarle al público, de inteligencia implacable, concentradora de tres verdades en solo cinco palabras, para hacerlas vivir en un nudo de acero, o en girones de niebla: misterio poético imposible de desanudar, luz detenida en el tiempo.

Comí leyéndola, viajé con sus libros, envejecí con sus libros, que han ido cambiando de formato, ediciones y significado a medida que los dos cambiamos de edad, de cuerpo y de lugares en los más o menos cincuenta años de lectura atenta.

Comencé a leerla a los veinte y tres años, después que entregue mi tesis de filosofía “El arte como conocimiento”, y a esa edad, partí también con la escultura.

Al leerla supe que, un poeta llega, ni más lejos ni más cerca que el mejor de los filósofos, simplemente llega a otros lugares y por otros caminos, a lugares donde nunca llegará la ciencia

La reflexión, la única opción de mi niñez y juventud, fue una caja fuerte, reforzada por un muro de roca dura, cegado a la vez por la luz de interrogantes impenetrables que el reino del pensamiento me generaba. Fui uno más en la especie humana de esa época, uno más en la máquina educativa cuya única salida eran “las profesiones liberales”.

Admiro la reflexión, las ciencias, quien podría no hacerlo. Por más de diez años participo en congresos de arte y ciencia, como Stockholm Resilience Centre de la Universidad de Estocolmo y su rama americana Saras , el Taller Arte y Ciencia, en Maldonado, Uruguay.

No admiro en las ciencias la monopolización dogmática de la realidad, su capacidad sin freno para subdividirla, no admiro en ellas su cualidad invasiva en los sistemas educativo, incluida las artes visuales, tampoco su empirismo, menos admiro, la dinámica afiebrada de las ideas. No encuentro erotismo alguno en el “Eros intelectual”.

Mirando hoy desde una prolongada práctica de la escultura, desde el taller, examinando el pensamiento occidental, que formó en un tiempo la casi totalidad de mi pensamiento, tomo conciencia que en el mundo de la reflexión la idea de materialidad, (suelo y fundación de la escultura), se manipula con la punta de los dedos, con miedo y casi con angustia

Me la presentaron siempre desde la filosofía o estética como un ser de segunda clase, un pariente pobre. La mayoría de los teóricos y artistas visuales de hoy, para que “no se note”, la visten con el traje de día domingo de “la imagen”, pero nadie la toma en serio. Se fijan en la “causa material” (aquello de lo cual está hecho un objeto), pero, lo importante, en todas las miradas estéticas, es la “causa formal”, la forma que modela la materia, la imagen que presenta, no importa que esté montada en queso, plástico, corcho, metal, basura, holografía, papel, piedra, jabón, cuarzo, luz o hielo...

En el viaje comencé a mirar con sospecha la estética occidental, que después de todas sus vueltas instaló al espectador medio, al crítico de arte, al curador, también al filósofo esteta, inmovilizados en un asiento fijo, mirando el mundo material como un mal necesario, un pantano indomable, del cual “ojalá salgamos rápido”.

Hago un contrapunto del párrafo anterior con mis maestras Marta Colvin y Lily Garafulic, ellas fueron místicas adoradoras de la materia lo mismo la generación anterior a la mía, Sergio Castillo, Juan Egenau y Federico Assler.

Al racionalismo invasivo de los sistemas de pensamiento, se nos suma la desacralización de la materia, como consecuencia de la primera y segunda revolución industrial

Para convivir y ser parte de este mundo, todo el mundo material tuvo que dejar afuera su carácter sagrado, perdió su investidura y sus privilegios, todas sus historias, las que el creó y las que crearon para él. Poco a poco perdió, su poética, su prestigio para transformarse en un “recurso” más en la dinámica del “progreso infinito”, donde todos los protagonistas, naturaleza, materia, tiempo, trabajo y trabajador, son necesariamente secularizados y lanzados a un escenario nuevo, rallado por las ciencias físico- químicas.

*“La naturaleza deja de ser una fuente de hierofanias y el trabajo un rito”.* (Tratado de historia de las religiones, Mircea Eliade, 1949).

El lenguaje escultórico que en su esencia es naturaleza y materia, queda, por consiguiente, al lado afuera.

¿Qué sucede, también, con la palabra escrita?

¿En esta necesaria desacralización de la materia, para que este estilo terrible de mundo siga existiendo, cuánto vale hoy el respaldo material de las palabras con las que hablamos y con las que trabajan los poetas?

La respuesta tiene sus cimientos en mi punto de encuentro con Mistral: *La causa material*.

*....“ busco PALABRAS primordiales, que nombren derecho, palabras sin roña ni desgaste , duras como los ejes de madera de espino de mis carretas de Montegrande ,lo que no ha mudado en mi es el contacto con lo real la buena yema de los sentidos rasando el mundo en un éxtasis que no interrumpirá ni la muerte”.*

Mistral “Bendita mi lengua sea” Jaime Quezada Seix Barral pág. 300

Que sucede cuando las palabras pierden su base.

Palabras que también tienen su origen en las cosas que, a la vez, en un movimiento de retorno, las nombran. Palabras, envoltorios de “*los objetos*”, seres a mitad de camino entre la especie humana y la naturaleza, seres por los que seremos recordados como especie, lo que hacemos aparecer en la superficie del planeta. Después, para distinguirlos unos de otros, envolvemos en palabras “de base”, los sustantivos, sub-stare, substancia- enjundia: casa, plato, aguja, peineta, mesa, escultura, lápiz, papel...yunque en el que estuve sentado mientras escribí estas notas.

Si los objetos fueron creados para la sobrevivencia material de la especie, a la vez, también fueron creados para nuestra sobrevivencia espiritual.

Cuando los objetos que nos rodean, en un segundo se vuelven chatarra anónima, sin origen ni destino, carne de basural, la palabra empeñada no cumple su promesa; la silla en que nos sentamos se desarma, estamos en problemas porque no solo el objeto sino lenguaje pierde sus cimientos, su garantía en oro.

Los únicos perdedores somos nosotros, porque la materia, la despreciada “*Causa material*”, el mismísimo universo y nuestra biosfera, indiferente a nuestra primera y segunda revolución industrial seguirá su camino.

Al fin, si los ejes de la poesía de Mistral son de madera, ellos son los mismos troncos de espino que sustentan el arte de la escultura.

Esculturas, “**palabras primordiales**”, seres a mitad de camino entre la especie humana y la naturaleza, seres que hacemos aparecer en la superficie del planeta, substantivos, de piedra.

Sub–stare, (lo que está debajo, y de pie) substancia- enjundia-medula poética, seres creados en una asociación dialéctica entre materia y necesidad escultórica, para hacerlos vivir con toda nuestra inteligencia y liviandad de manos y al fin dejarlos “cargados” como cartas sagradas.

Decía que intuí desde el principio una hermandad, con Mistral, más bien una complicidad, por el poder de su “inamovible manera de habitar la tierra”, con “mano de mujer” exorcizo en mi las “culpas de la materia”.

Escuchemos de nuevo la palabra de Luis Oyarzun hablando de la esencia poética de Mistral:

*“El hombre está vinculado a la materialidad de las cosas, y su vida es allí cantada como un juego visionario entre la conciencia y el mundo, que se compenetran sin confundirse, entrelazados en ternura, la materia en la poesía de Gabriela tiene alma e idioma, habla con el lenguaje de la infancia o con el verbo de la pasión ...aun sin fundirse, se abrazan mutuamente las cosas y el alma”.*

Luis Oyarzún. “Temas de la cultura chilena” “Espiritualidad de las **cosas físicas**”.

Suelo común de la poesía y la escultura  
(Lo que está en la piedra)

Los escultores trabajando, hablamos solos, cada palabra es un golpe en la puerta de la poesía, pórtico de “Los Reinos de la Belleza” donde lo que vive, existe tal como es, siempre variable, como la arcilla, sin freno ni equilibrio, como los cantos rodados en el fondo de mis ríos, como las arenas del tiempo, como nuestros cuerpos en la luz.

La poesía, no pasa en limpio la belleza, cuida en ella su movilidad, pastoral o violenta, guarda el terremoto y la quietud.

La palabra poética entra en los laberintos del tiempo como un mago, trabaja en el espacio de esas obscuridades, va y viene desde el fondo de las edades. He visto a los escultores hablando solos, mientras trabajan sus piedras, que no vuelan, no van ni vienen, solamente “están ahí”.

Los escultores hablamos solos mientras trabajamos.

Porque la palabra hablada, está por misión o naturaleza más cerca de las más entendibles manifestaciones del espíritu, de la línea, más cerca de la geometría, más cerca de la imagen, lo medible, del tiempo. Al fin más cerca de nuestro interlocutor, la gente, más cerca de la calle.

La escultura no está en el tiempo.

Un verso dura tres minutos.

Una escultura no dura, simplemente “está ahí”.

Comprendí a Roberto Matta: "Gabriela sabe entrar en materia".

No me corresponde definir una “Estética Mistral”, menos una poética. Si me interesa relatar lo que he observado para difundir su “actitud de artista”, su manera de ser, lo que sale en fragmentos de luz por las rendijas de sus versos. Hablaré más bien, como trasladé su manera de mirar y hablar al ejercicio de mi escultura.

*“Es lo que está en el beso y no es el labio*

*Lo que rompe la voz y no es el pecho.”*

G mistral “Intima” Desolación

Así como en literatura el buen escritor al hablar de un tema, en cada letra de su historia, en cada particularidad, en la carga cultural de cada palabra, va reuniendo fragmentos de otro cuento, el verdadero, el que está debajo del relato, la “procesión del relato”, esa que “va por dentro”.

En escultura cada molécula de mis piedras, cada golpe del cincel, la fuerza de gravedad que las pega al suelo, el referente original-argumento, que aparece poco a poco, la luz del sol que lo revela, en infinitos cambios, desde el amanecer al crepúsculo, finalmente la acción del tiempo y los cambios de color en su superficie, cada elemento del lenguaje escultórico, es parte de la historia revelándonos en un vuelo que viene hacia nosotros, su verdadero ser, en la corporeidad final de esa escultura.

Lo que se siente, por ejemplo. al entrar al Museo Rodin de París, o la niebla envolvente que emana de los seres de piedra en el Museo Antropológico de México.

La poesía, habla del mundo subterráneo, extrae de él realidades profundas, de gran fuerza. “El mundo-ambiente Mistral” o el “ambiente-Borges” del que no se puede hablar directamente, por qué se hace nada al tratar de explicarlo.

El alma del relato, mar o nube que irradia la obra desde dentro es lo único que me interesa, y es “*La prueba por nueve*” del arte, si no está no hay arte, hay solamente panfleto, ideología o diseño, moda.

En Gabriela todo está debajo.

En escultura además de tratar de expresar los contenidos inmediatos y los escondidos, se nos suma la personalidad de las piedras, ellas salen de la tierra y

llegan al taller cargadas de una particular fuerza espiritual, muy similar a la nuestra. Podríamos decir parafraseando Gabriela: *“Es lo que está en la piedra y no es la piedra”*

Carga la piedra, la carga de la luz interna, en sus cristales mismos.

Al tallado, modelado, forjado, a la energía que sale de nuestras manos y herramientas, se opone brutalmente al principio y gentilmente, después de años, otra fuerza igualmente potente, la energía “Ordenadora” de la materia, su ADN, algo así como la sangre que circula por dentro, que viene de ellas hacia nosotros. *Es lo que está en la piedra y no es piedra.*

He sentido trabajando en el taller, que las esculturas se producen en un campo similar al del encuentro de la resaca con la ola, donde la misma masa de agua en movimiento forcejea con la obra moviéndola hacia adentro y hacia afuera a la vez. Fuerza humana hacia altamar y fuerzas de piedra hacia la rompiente.

En Croacia, en 1990, después de un año trabajando madera en el bosque de Kornaria, al tomar una escultura para seguir tallando, sentí pasar una corriente viva a través de mis brazos, desde la madera hacia mí; miré la madera que no se movía, pero tenía vida, como si un muerto hubiera resucitado.

*“Es lo que está en el beso y no es el labio”.*

Toda posible imagen escultórica, todo contenido escultórico, tiene que hacer un pacto con la forma de vida más profunda de esa piedra o ese árbol para existir con legitimidad.

Cualquier escultura existe, como el amor, solamente si surge desde los huesos mismos de su materia.

### *Poda del Almendro* Mistral “Sonetos de la poda “Lagar”

En “Los sonetos de la poda”, Mistral deja un recado dirigido personalmente a los escultores que trabajamos la madera. Todo lo que yo quisiera decir sobre cómo hacer escultura está allí. Sí hubiera que hacer un credo del tallador, no sería necesario porque ya está escrito:

*“Podo el menudo almendro contra el cielo  
con una mano pura y acendrada  
como se palpa la mejilla amada  
con el semblante alzado del anhelo.*

*Como creo la estrofa verdadera  
En que dejo correr mi sangre viva,  
pongo mi corazón a que reciba  
la sangre inmensa de la primavera.*

*Mi pecho da al almendro su latido  
y el tronco oye, en su medula escondido,  
mi corazón como un cincel profundo.*

*Todos los que me amaban me han perdido,*

y es mi pecho, en almendro sostenido,  
la sola entrega que yo doy al mundo...

Mistral- Mistral

Los versos de Mistral son su casa, (no de marfil), piso de tierra, de habitaciones disparejas, sin estantes ni roperos para guardar secretos, solamente un mirador, ventana o puerta que se abre a un monte con nombre y altura exacta, un jardín bien cultivado, un río, "corriendo siempre cerca", una pequeña chacra y su higueral, una silla, una mesa donde sentarse a mirar la huella, en la huella, un desfiladero, quebradas de "Tajo Azul", cerros que cambian de cara, según el sol o el hielo o el pasto que los cubre.

Su casa, apenas una atalaya, rodeada de un círculo de cerros que nos miran fijamente, como el mismísimo Dios: "Cabeza de los Montes".

Un cuarto, donde el que sueña y su sueño devienen misma creatura.

Para comprender lo que escribió Gabriela hay que aceptar sus propias reglas del juego: su manera de soñar y de transcribir sus sueños.

Entré en su casa, como un invitado, por la puerta que ella señalaba, ella exigió suprimir los protocolos y desniveles de "Premio Nobel" y escultor principiante.

De igual a igual, dejando afuera, incluso mi admiración, me costó entenderla a ella misma, su insólita manera de ser, profesora rural, campesina, jardinera, poeta máxima.

No puedo dejar pasar sus mil incoherencias, su tonta amargura ante la desconsideración de Chile, su muerte "De perro solo" en un hospital donde las enfermeras hablaban en inglés, su dolor cultivado.

La incoherencia mayor: nunca volvió a vivir en su suelo más amado, después Nobel en esa época podría haber comprado algo en su Valle, en Chile en esa época ya había mucha gente que la quería.

Tampoco seguí su ejemplo de vida nómada itinerante, donde perdió lo más esencial : "País de la ausencia extraño país -Perdí cordillera/en donde dormí;/perdí huertos de oro/dulces de vivir;.. Mistral "Pais de la ausencia" Tala

La leí también como un editor despiadado, de corrido, con los ojos entre cerrados, "a/ cejo". Estudie la nube de sus versos, que volvían durante mis sueños, o en el día de taller.

La leí de atrás para adelante...

Solo así, con sus libros enteros subrayados y establecida una condición igualitaria.

Nunca puedo bajar la guardia pues desde cualquier esquina de la página o prosa, entremedio de las líneas de letras, "En un relámpago" su puño poderoso me deja siempre "tendido en la lona", meditando el párrafo, con un nuevo misterio poético entre el pecho y la espalda.

Muchas veces la he llamado, ahora mismo mientras escribía, para descifrar la niebla en que se mueven sus palabras.

Nunca viene.

No va a venir, en este mundo "la pasó mal".

Solo vuelven, "*repiten la vida*" los que no hicieron sus tareas.

Ella trabajó como una leona, caminó su existencia "De a pie" y devolvió, la vida cumplida".

¡No volverá!

Solo tenemos sus libros, cactus floridos del Norte Chico

Su prosa. Muchas veces salió de la nube, de su poesía. En su prosa miró y juzgó la historia, con realismo "filo de cuchillo", narra su historia, la del Frente Popular, Don Pedro Aguirre, el final de la Revolución Mexicana, Vasconcelos, la muerte de Pancho Villa, La revolución española, toda la Segunda Guerra Mundial, los derechos de la mujer, educación, los derechos del niño.

La poesía de Mistral es todavía es una cantera enterrada, el día que sea pan cotidiano, nuestro país podrá flotar sobre Mistral, como la isla de Cuba navega sobre Martí o Inglaterra sobre Shakespeare.

CORDILLERA: Remato este relato con la palabra Cordillera. Estos son los nombres de La Cordillera que [durante mi vida he encontrado intercalados en sus textos de prosa y poesía](#) La mayoría sacados del poema Cordillera del libro Tala

[Fabulosa cadena de siete mil kilómetros de largo](#)

[La gran filuda](#)

[La madre formidable](#)

[Dragón geológico](#)

[Cordillera](#)

[Bestia de granitos](#)

[La tremenda](#)

[Patria blanca](#)

[Lingote de hierro fosforescente](#)

[Cosa mayor que nosotros](#)

[La patrona blanca](#)

[La madraza de ojos fijo](#)

[La de greña oscura](#)

[Halalí de piedras rodadas](#)

[Piedra Mazzepa](#)

[Montaña dura](#)

[Atalanta](#)

[Madre cierta](#)

[Más leal que Vías Lácteas](#)

[Oleaje de eternidades](#)

[Dama blanca](#)

[La dueña de nuestros cuerpos](#)

[Centaura y costumbre nuestra](#)

[Divina bestia del tiempo](#)

[La Blanca](#)

[La amaratada](#)

[Alto yunque](#)

[Madre yacente](#)

Madre que andas  
Hallazgo de los primogénitos  
Jadeadora del zodiaco  
Escala de los muertos  
Terca y callada  
Madre trágica  
Tremendo amor  
Alzado cuerno  
Matriarca Cordillera  
Corredora de meridianos  
Andes Arcangélicos  
Alto ciervo  
Montaña -madrina  
Ancha pasión  
Carne de piedra de la América  
Granada de hierro y de cobre  
Divina cápsula  
Callado puño de metales  
Madre mía madre lejana  
Madre con lomos y regazos  
Sublime bestia crinada de blanco  
La adorada  
Granada de hierro y cobre  
Callado puño de metales  
Muralla épica  
Santo y seña del cielo  
Peán y canturía  
Pizarra de Dios  
Vertical palabra  
Cordillera Patrona  
Urna de la atmosfera  
Pregón de piedras  
Judith tremenda  
Madre sin brazos  
Extraña madre sin palabras  
Callado puño de metales  
Madre mía, madre lejana  
Madre con lomos y regazos  
Mujer tendida y vuelta al cielo  
Alta ciudad  
Torres doradas  
Arca tendida de la Alianza

Más allá del Bien y la Verdad. Solo la belleza basta.

Gracias Maestra  
Francisco Gazitua Costabal



Pirque  
2017

#### RAMON VERGARA GREZ

Me honra ser el sucesor del maestro don Ramón Vergara Grez.

Conocí su mano de profesor de dibujo cuando fui su alumno, en segundo año, en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, en 1968.

En su enseñanza de dibujo para “valorizar” prohibía las aguatinas y achurados no aceptaba tonos ni semitonos ni menos *esfumados* sino el contorno, de la forma en negro absoluto en líneas continuas más gruesas o delgadas, para marcar las sombras, sistema que se popularizó rápidamente en el famoso “Filete negro” de la pintura mural callejera durante nuestros revolucionarios años 60 y principios del 70, fenómeno plástico con el que Don Ramón estaba en absoluto desacuerdo.

Conocí también su temple de “Luchador cultural” en la creación y mantención en el tiempo del grupo Forma y Espacio. Se ganó con honores el título de “Padre de la abstracción geométrica en Chile”.

En su pintura había mucho de montañas, la fuerza de ella misma estaba dada por la energía contenida de una balanza equilibrada entre el paisaje andino y los colores planos y la geometría que lo expresaban.

Aprendí a valorar la calidad de sus ideas, a pesar de haber estado en el bando adversario durante el proceso de reforma universitaria en 1967. Había algo en su presencia, no cabía duda que estaba vivo, hombre de pasión mantenida en el tiempo, ojo fiero para observar y ver, mano exacta y obediente, gran pintor y colorista.

Acepto con honores su puesto en la construcción de las artes visuales de Chile.  
Asumo en silencio, desde el lejano oficio de la escultura, su actitud inquebrantable  
de artista independiente.

Francisco Gazitua Costabal

Pirque

Octubre 2017